

Solidaridad sobre la mesa de casa



Variedad de alimentos conforman los módulos recibidos por los guantanameros.

● Por Arturo Alberto MACHIRÁN REYES, con colaboración de Oreivis FRÓMETA LUPERÓN

Fotos: O. F. L. y Primada Visión

La solidaridad cruzó océanos, surcó el cielo y llegó a la mesa de los guantanameros. Cada familia que recibió el módulo de alimentos, fruto del donativo de países amigos de Cuba, sabe el significado de esa palabra, SOLIDARIDAD, tan necesaria para enfrentar una pandemia cuyos efectos alteran sin piedad la salud humana, economías, la cotidianidad de todos...

El apoyo brindado por naciones como Rusia, México y Bolivia se produce en un contexto complejo para Cuba y en el cual la venta de alimentos en la red estatal no supe la creciente demanda. En placitas y otros puntos de venta las ofertas son escasas e inestables.

Tal situación se vive en una coyuntura en la que la COVID-19 ha aumentado los gastos del país en materia sanitaria, desembolsos que han ido desde la apertura en todas las provincias de los laboratorios de biología molecular para el diagnóstico de la enfermedad, hasta la compra de insumos para mantener la vitalidad de las instituciones de salud.

Todo bajo la sombra del asfixiante bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos que pesa sobre la Isla hace décadas, mientras la nueva administración lo mantiene intacto.

Elevar la producción de alimentos es imperativo para el país, reiterado en análisis y reuniones, con proyectos y acciones en curso, pero todavía sin los resultados deseados en los hogares guantanameros.

El municipio de Caimanera fue el primero en recibir los módulos a finales de julio y, del 13 al 16 de agosto, se distribuyeron en

las unidades de la ciudad de Guantánamo. Leyanis Bueno Quesada, dependiente de la bodega La Alegría, en el sur de la urbe del Guaso, afirma que contó con el apoyo de consumidores y factores de la comunidad para descargarlo cuando el transporte llegó con esos recursos en la noche del domingo 15.

En coordinación con el delegado de la Circunscripción y vecinos de la zona se custodió esa unidad comercial; de forma similar sucedió en otras hasta el día siguiente, cuando se inició la entrega de los alimentos, de forma gratuita. El Estado asumió el costo de transportación desde la capital hasta el oriente cubano.

Leyanis afirma que el proceso de recogida de los módulos por la población fue rápido y sin contratiempos. Al momento de la visita de *Venceremos*, de los 442 núcleos familiares asociados a ese establecimiento, lo habían recibido 424.

Hasta alrededor de la 1 y 30 de la madrugada del domingo 15 de agosto estuvo José Carrinton Torres despachando esos recursos a los consumidores de la bodega El Comercio, en la cabecera provincial. Tras recibirlo la noche anterior atendió las necesidades de quienes se interesaron por ir al lugar a recogerlos desde el primer momento; en otros puntos de la ciudad también hubo horarios extendidos para la entrega el primer día.

Surisiday Abad Velázquez, dependiente también de El Comercio, señala que la única inquietud poblacional se relacionó con el hecho de que todos los módulos no traían el mismo tipo de pastas, y muchas personas preferían las largas antes que las cortas y explica que, en la conformación, independientemente de la variedad de productos, se garantizó que el peso total fuera el mismo, alrededor de 9 kg.



Entrega de los módulos alimenticios en Baracoa.

Durante el recorrido de *Venceremos* por bodegas de la ciudad de Guantánamo, el medio de comunicación comprobó que la población acudió con prontitud a los establecimientos y, de las unidades visitadas, en menos de una semana ya más del 95 por ciento de los núcleos asociados a ellas los había recibido.

La marcha

Rafael Jiménez Martínez, director comercial del Grupo Empresarial de Comercio, precisa que la celeridad en la distribución fue una de las prioridades, por tal motivo, una vez que esos recursos llegaron a la provincia, procedentes de Santiago de Cuba, se trabajó para el envío inmediato a las bodegas.

Ya se distribuyeron los alimentos hacia las unidades de Caimanera, Guantánamo, Imías, San Antonio del Sur, El Salvador, Manuel Tames y Niceto Pérez, y se inició ese proceso hacia las de Baracoa y Yateras, en tanto, se prevía que antes de finalizar el mes llegasen a Maisí, con lo que se completaría el traslado de los 168 mil 462 módulos previstos a entregar en la provincia.

La Empresa Universal se encarga de la distribución mayorista, mientras que el Grupo Empresarial de Comercio asume el traslado, en coordinación con las bases de carga de transporte de los municipios.

Cada núcleo familiar dispone de 30 días para recoger el módulo luego de estar situados en la unidad comercial correspondiente, para lo cual la persona que acuda, debe presentar la libreta de abastecimiento y estar registrada en esta, además de presentar su Carné de Identidad, aunque también los mensajeros estatales y comunitarios pueden encargarse de ello.

De esas donaciones se benefician, además, los 625 nuevos núcleos de consumidores que hasta el día 31 de julio se reconocieron de manera excepcional en la provincia.

El directivo de Comercio precisó que la entrega a los consumidores en las bodegas se realiza conforme al nuevo horario establecido, debido a la situación epidemiológica, desde las 7:00 hasta las 11:00 de la mañana, de manera presencial, y de 1:00 a 2:00 de la tarde para los mensajeros, y añadió que hay garantía de los módulos para todos los núcleos reconocidos en las Oficinas de Registro de Consumidores (Oficodas) de la provincia.

Manos que saben

La palabra gratitud define el criterio de los guantanameros que han recibido estos alimentos, de modo que la solidaridad fue cargada en brazos para llegar a los hogares en forma de pastas, arroz, azúcar y granos.

Para Jesús Rodríguez Sánchez lo recibido es un gesto humanitario, expresión de la

voluntad de naciones amigas de compartir lo que tienen, y añade que la cooperación entre los países es muy necesaria en el actual contexto, cuando la COVID-19 golpea a todos sin reparar en pobres o ricos.

"Doy gracias a los hermanos solidarios por el gesto tan bondadoso y a la dirección de nuestra Cuba, por hacer posible que llegue ese donativo a cada familia", expresó Rebeca Frómeta González, otra coterránea, desde su cuenta en la red social Facebook.

Juan Arjón Silvente, en San Antonio del Sur, considera que la ayuda evita traslados poblacionales innecesarios en busca de alimentos, y resalta la rapidez del proceso en ese territorio.

Walter Gamboa Cueto, director de la Empresa municipal de Comercio en San Antonio del Sur, explicó que los 8 mil 583 módulos se distribuyeron por las 42 bodegas, comenzando por las zonas del Plan Turquino, que incluyó lugares como el Valle de Caujerí y Viento Frio, luego las comunidades del Segundo anillo, y posteriormente la cabecera municipal.

La mayor de las Antillas mantiene su lucha contra la pandemia en medio de complejidades, pero sabe que desde lejos otros también sienten la batalla cubana como suya y hacen que el humanismo supere fronteras y se comparta dentro de la Isla.



En San Antonio del Sur, 8 mil 583 núcleos familiares se beneficiaron del donativo de países amigos de Cuba.